

Se presenta en este texto fragmentos de la vida de una mujer que se vio obligada a compartir actos delincuenciales con un grupo de guerrilleros para descubrir a cinco de ellos apodados "Los Chulavitas", quienes la abusaron sexualmente en momentos en que se hallaba disfrutando de un baño en el riachuelo de la vereda donde vivía después de ser abandonada por su esposo, quien vive turbulentos episodios hasta su muerte.



HENRY SÁNCHEZ OLARTE

ROSENDA LA GUERRILLERA

ROSENDA

LA GUERRILLERA



HENRY SÁNCHEZ OLARTE

2022

ROSENDA
LA GUERRILLERA

Henry Sánchez Olarte

© **Rosenda la guerrillera**

ISBN: 978-958-49-7372-6

Henry Sánchez Olarte, 2022

Email: henrysanchezolarte@yahoo.com

Tunja, Boyacá-Colombia

Diseño de portada:

Cielo Sánchez

Diseño de editorial:

Henry Sánchez Torres

Cineasta y Fotógrafo

Colombia - España

DERECHOS RESERVADOS, NO SE PODRÁ
REPRODUCIR NINGÚN ARTÍCULO
DE ESTA OBRA SIN EL PERMISO DEL
AUTOR.

Diagramación e Impresión

Búhos Editores Ltda.

Tunja - Boyacá - Colombia

Dedicatoria:

A mi esposa: Martha Elena;

a mis hijas: Verónica y

Catalina (q.e.p.d.);

a mis hijos: Henry y Leonardo;

a mis nietas: Valeria, Sarita y Aurora;

a mis nietos: Ángel, Leonardo y Jacobo.

ÍNDICE

	PÁG.
Presentación	7
Prólogo	9
Y comienza la historia	11
Huye con rabia	16
Surge el amor	23
Rosenda, su historia	28
El parto	33
La muerte de Rosenda	40

Otros relatos	45
Stalin	46
El Paraco	60
La otra guerrilla	63
Conclusiones	68
El Autor	73

PRESENTACIÓN

Se presenta en este texto fragmentos de la vida de una mujer que se vio obligada a compartir actos delincuenciales con un grupo de guerrilleros para descubrir a cinco de ellos apodados “Los Chulavitas”, quienes la abusaron sexualmente en momentos en que se hallaba disfrutando de un baño en el riachuelo de la vereda donde vivía después de ser abandonada por su esposo quien vive turbulentos episodios hasta su muerte, de un balazo en la cabeza. Los hechos que se presentan en esta narración ocurrieron en una región del suroccidente colombiano y no se dan a conocer los nombres para proteger

la identidad de sus protagonistas. Tampoco se destacan los lugares que fueron escenario de los sucesos que aquí se cuentan y que nunca fueron investigados. El autor omite mucha información en razón a que los afectados se abstuvieron de hacer comentarios por temor a retaliaciones que suelen darse en la guerra que vive el país y lo peligroso que resulta hacer denuncias públicas. Deja el autor, la referencia que los causantes de la violencia que ensombrece al país, son minúsculos grupos de delincuentes que se vinculan a los partidos políticos y buscan ampararse en ellos para cometer fechorías.

También destaca el autor en esta obra otros dos relatos donde el desprecio a la vida se manifiesta.

PRÓLOGO

La historia reciente del país relata hechos en los que se informa de acciones temerarias protagonizadas por delincuentes pertenecientes a grupos guerrilleros. En esta realidad la mujer es principalmente utilizada con sevicia y maldad. Rosenda, jamás imaginó que de vivir elementalmente en medio de una naturaleza pródiga se iba a convertir en una mujer que con odio iría a vengar el abuso sexual del que fue objeto cuando como lo afirmó a las autoridades que, no investigaron, refrescaba su cuerpo en un riachuelo cercano a su morada. Rosenda “La guerrillera” que así se hacía llamar cuando empuñó las armas y se alistó en el grupo

insurgente, luego de ser agredida, se dio a la tarea de encontrar a sus victimarios y uno a uno los fue matando utilizando formas crueles. En esta narración se da a conocer fragmentos de la vida de esta mujer que al final muere sin esclarecerse cómo acabo su vida, al igual, no se supo cómo terminó la de su primer esposo Julián, quien dejó de existir, según sus amigos del mal de amores, o sea la tristeza, o, de un balazo que se propinó en la cabeza de acuerdo con la versión oficial. Es un texto de fácil lectura que relata episodios de seres humanos unidos por la pobreza y la tragedia que encontraron la muerte en confrontaciones que se originaron en una violencia organizada, e infame, que llena de horror las páginas de la historia de Colombia. El autor del libro deja para la imaginación de sus ocasionales lectores que de no existir estos grupos delincuenciales el hombre del agro viviría solo para satisfacer sus sentidos amando la naturaleza y a los seres humanos con quienes conviva, y que la vida de la guerrillera Rosenda terminó unida a la amargura por el abuso que marcó su triste existencia.

Y COMIENZA LA HISTORIA

“Mia”, mi gatita, se me acerca sigilosa. No quiere llamar la atención. Su andar es lento y parece que solo aspira a buscar una caricia y luego seguir su camino por los distintos vericuetos que escogió para huir



de las travesuras de mis nietos, los que viven en Colombia (Valeria, Sarita y Jacobito). Mi gatita, siente mi compañía y de pronto nos unimos en una complicidad aproximándonos sin que nadie nos juzgue. Ella está sola y yo también, aquellos que nos rodean y consienten están ausentes, de pronto, se acuerdan de nuestra soledad. Se llega a la vejez y no nos damos cuenta, solo cuando se acerca alguien como "Mia" y "ronronea" a nuestro lado. Y es entonces cuando comenzamos a recordar lo vivido. Vuelan los pensamientos a la adolescencia y llegan a la adultez. Y lo que fue una simple relación se convierte en un recuerdo que confunde los sentidos. Siempre igual, el pasado no se olvida, esta noche regreso a él y en mi soledad evoco noches de tangos escuchados en centros nocturnos de distintos países suramericanos, espectáculos exóticos en el medio y en el lejano oriente, y esas noches en París, Moscú, Roma, México o Londres. Y el mundo sigue igual. "Titilan" las luces de vistosos colores de un lugar apasionante que visité y que recuerdo con nostalgia, los vehículos desarrollan

velocidades inimaginables y la gente recorre las calles, alicorados algunos, otros buscando cómo desplazarse a su trabajo, o, a su morada. Van de todas formas unidos a sus pensamientos y nada se detiene, no hay solidaridad en el evento que algo inesperado ocurra, hay frialdad, el individualismo se apoderó de los seres humanos y estos se vuelven circunstanciales. Solo habrá plena identidad si se logra la armonía. Solo habrá respuestas positivas cuando quede atrás la ambición y se sustituya por los valores del espíritu. Acaso esto será posible, se pregunta una y otra vez el personaje de esta narración. A quién importa lo que le sucedió a don Anastasio Quiroga o a su compañera Cleotilde Ramírez, no existen sino para ellos. Se conocieron una tarde en la que una pertinaz lluvia caía como un manto sobre la gran ciudad. Habían abandonado a sus padres que vivían y morían de viejos en una casita hecha de barro en las estribaciones de la cordillera oriental. Tenían cómo mitigar el hambre y lo hacían labrando la tierra y muy de vez en cuando llevaban a sus esmirriadas

humanidades carne de un ave de corral que se resistía a vivir recostándose en los muros de su vivienda. Era una pareja sin aparente transcendencia que no buscaba sorprender a nadie, sino que deambulaba por el lugar y que rompía la rutina el domingo cuando asistía a la misa del padre Anselmo, ese bondadoso cura que les advertía sobre el peligro del pecado mortal que no les permitiría ascender a la diestra del padre eterno. Esta es la historia elemental de sus protagonistas engañados por las pasiones de dos sujetos despreciables que habían pertenecido inicialmente a las fuerzas armadas y luego se habían vinculado a los grupos de guerrilleros, que sostenían sus vicios amenazando y pidiendo dinero a los humildes campesinos del lugar. Y estos bandidos recibían así mismo dinero de corruptos que pregonaban en el congreso de la república la necesidad de superar la pobreza a través de campañas contra la corrupción. Una doble moral que aceptaban los desheredados de la fortuna que eran acorralados a base de amenazas.

Anastasio y Cleotilde pagaban “la vacuna” que exigían los sujetos, no decían nada, estaban resignados a repartir el producto de su trabajo con los fascinerosos que vivaban periódicamente a las Farc y el ELN, hasta una mañana cuando llego al vecindario Julián Pérez, un mozo de mirada penetrante y cuerpo atlético que gritó: “defendamos nuestras tierras” y no dijo mas, un disparo se escuchó, le rozo su hombro izquierdo sin causar daño alguno. Todos abandonaron temerosos la tierra de sus mayores menos Julián, a quien se le escuchó: “hijueputas acá estoy y nos vamos a dar bala, yo no tengo miedo”. Esta sentencia quedó ahí sin respuesta, vendrían posteriormente amenazas a Julián a través de sufragios que le llegaban a su vivienda y cada vez que esto ocurría, Maruja su mujer, le decía: “vámonos de este lugar, es peligroso” pero Julián era terco y quería llegar al final, o ellos o nosotros repetía a toda hora.

HUYE CON RABIA

Era un sentimiento adverso, devastador, trataba en vano de aceptar la cruel realidad, tenía que abandonar ese rincón que había escogido para depositar sus huesos como solía decirles a los suyos. Al fin se decidió, empacó “sus chiros” y se fue sin mirar atrás. Ahora iba a pie por un camino tortuoso que lo conduciría a la gran ciudad, a aquel lugar impersonal que recibía a los cientos de desplazados de un enfrentamiento que promovieron ricos para quedarse con el trabajo de pobres. Que cruel ironía se dijo una y otra vez en silencio, mientras apuraba un pequeño sorbo de guarapo. Aunque el

comentario lo hizo solo para él, miraba a todas partes, creía que iba sufrir un ataque o de hombres encapuchados, o, de animales silvestres. Y ese temor no se hizo esperar, un ruido de perros que ladraban enfurecidos se le aproximó a tal velocidad que no pudo esquivarlos y en segundos rodó por los suelos, a tiempo que le clavaban los colmillos en su maltratado cuerpo. Solo unos cuantos disparos hicieron huir a los animales, uno de ellos que arrojaba sangre por todas partes, murió emitiendo ruidos infernales. Los disparos los hizo una pareja de cazadores que se encontraba cerca al lugar del ataque, era una joven bella, de rostro angelical y su marido, un hombre corpulento que dijo con su voz de trueno: “no tema, ya todo paso”. Me recogió la pareja, el hombre me levantó con gran facilidad y colocó mi cuerpo sobre su cabalgadura y emprendimos un recorrido hasta una casona construida en medio de la maleza. Allí, la servidumbre atendiendo a la solidaria pareja me atendió, me dieron comida, ropa y dinero que no recibí. Entonces me ofrecieron trabajo en la

hacienda el que acepte sin “chistar”. Feliz de lo ocurrido comenzó para mí una nueva vida. De pronto mientras iba en la cabalgadura vino a mis recuerdos la figura de Anastasio Quiroga y de Cleotilde su mujer, siempre sonriente, siempre con expresión afectuosa: “sumercé, buenos días”. Acaso no vivían mejor ellos, pagaban su cuota, pero estaban vivos, en cambio mi suerte era otra, se dijo Julián. Todo lo recordó y grito: “malditos comunistas mátenme”, nadie lo escuchó y siguió su camino. Evocó también a un caballo que pastaba y se acercó a él, tomó las riendas y huyó velozmente no sin antes insultarse por su nueva condición, era él como los que lo sacaron de su tierra, un vulgar ladrón que acababa de robar un caballo. Recordó que recorrió horas enteras hasta que el animal derrotado por el esfuerzo se desplomó y no volvió a recuperarse quedó ahí en el camino muerto. Julián, no tuvo otra alternativa, siguió caminando hasta altas horas de la noche escuchando ruidos por todas partes y presa del miedo se refugio debajo de un árbol frondoso rogando a Dios que no lloviera y menos aun que

se registrara una tormenta eléctrica pues recordó que su mejor amigo el chucho murió debajo de las ramas de un árbol fulminado por un rayo. No volvió a llover, Julián de madrugada siguió su camino y cayó pesadamente y lo que observó lo dejó petrificado, tenía llagas en ambos pies, había caminado durante extenuantes jornadas y se precipitó al suelo húmedo. Su tristeza aumentó cuando comprobó que todo se había terminado, no contaba con bebidas y menos con un trozo de pan, tenía hambre y qué hacer para silenciar las tripas, no tuvo otro remedio que alimentarse con flores y otros arbustos que encontraba a su paso y devoraba con gran rapidez. Maldijo una y otra vez a quienes lo sacaron de su terruño y lo amenazaron muchas veces por no contribuir a una causa que pregonaban, decían

ser comunistas y eran delincuentes, criminales que vivían de “vacunar” a sus víctimas para comprar armas y traficar con droga. Habían



sembrado de odio vastos territorios y eran amos y señores al amparo de políticos corruptos. No recordó más, pues en ese momento llegó a la hacienda cuyo ambiente era apacible.

Julián fue nombrado como administrador de la hacienda y aunque le faltaba experiencia para dirigir una empresa agropecuaria, se ganó rápidamente la confianza de los dueños quienes le participaban los resultados económicos de la venta de leche, y novillos, y del bien cuidado galpón de gallinas que ya superaba los tres mil huevos diarios que se distribuían en la gran ciudad.

El médico Andrés, propietario de la hacienda se entendió con él, le confiaba información personal de su enlace con Angela a quien había conocido en la universidad cuando ella estudiaba enfermería. En fin, todo era armonía y felicidad, se celebraban los acontecimientos de los trabajadores y se otorgaban jugosas bonificaciones para que no disminuyera la

producción. Sin embargo, no todo es color de rosa, y un día todo cambio, ocurrió que mientras el médico supervisaba el ordeño sintió un dolor intenso en su brazo izquierdo, él que conocía los síntomas de un infarto en el miocardio, llamó afanosamente a sus trabajadores, al administrador, a su esposa y cuando lo llevaban al hospital de la gran ciudad falleció. Su funeral fue un acontecimiento, llegaron familiares de todas partes y la hacienda perdió todo el colorido, hacía falta el médico, ese hombre bueno, tolerante y afable con todos, se adelantó en el camino a la eternidad. Julián después de lo ocurrido se levantaba mucho más temprano para iniciar su gestión. Daba órdenes a los trabajadores y aunque lo hacía con mucho respeto de todas formas era criticado pues su nombramiento como administrador de la hacienda fue la consecuencia del fallecimiento del médico Andrés, propietario del extenso territorio dedicado principalmente a la agricultura y la ganadería. Los trabajadores a regañadientes aceptaban al nuevo administrador, pero a él poco interesaba esto. Trabajaba de sol

a sol y la viuda apreciaba su labor. Alguna vez ocurrió algo inesperado, la doctora Angela como le decían todos se cayó del brioso corcel que le gustaba montar y quien la recogió fue Julián, a partir de este momento entre ellos se desarrolló una estrecha amistad y cierta complicidad para darse algunos gustos en la ciudad aledaña a la finca.



SURGE EL AMOR

Julián y Ángela se enamoraron de una manera apasionada, ninguno planeó el romance, pero este apareció, sus almas y cuerpos sin proponérselo se entrelazaron una tarde de invierno en la que se refugiaban en un rincón de la hermosa casona para guarecerse de la lluvia, y ya para entonces se encontraban en la época dorada de sus vidas. Ella y él superaban los 50 años de edad, sus gustos los compartían, su comportamiento era el de dos adolescentes que reían, que bailaban para sentir el calor de sus manos que entrecruzaban mientras con lujuria se miraban. Contrajeron matrimonio civil, unieron su existencia para no separarse sino cuando nuevamente la muerte rondó por todos los

rincones de la hacienda y una mañana Ángela, la encantadora y sensual esposa de Julián amaneció muerta, víctima como su anterior esposo de un fulminante ataque cardíaco que se le presentó en la madrugada de aquel nefasto día del mes de julio de un año que nunca quiso recordar Julián.

Quería arrancar de sus entrañas la cruel noticia del fallecimiento de su esposa. Se abandonó por completo, permanecía horas enteras sentado en un viejo sillón, testigo mudo de su dolor. Julián leía una y otra vez los sufragios que recibió en los que mencionaban a su amada, recordaba eso sí, que las exequias las presidió el bondadoso padre Anselmo quién no podía sostenerse en pie y que fue llevado en una silla de ruedas al templo donde dirigió la eucaristía.

El padre Anselmo no concluyó la homilía pues le dio tal sentimiento que terminó la ceremonia religiosa bañado en lágrimas. Amaba mucho a su sobrina Ángela, la había bautizado, confirmado y le entregó la santa ostia como

refrendación de fe cuando se unió en matrimonio católico con el médico Andrés del que enviudó para unirse en matrimonio civil con Julián. Su niña murió en lo terrenal, pero espiritualmente los continuará guiando por los senderos del amor, la comprensión y la tolerancia, dijo el buen curita y remató su intervención diciendo: Ángela está ahora en la diestra del padre eterno, paz en su tumba. Y dicho esto comenzó su llanto, sus lágrimas rodaron una y otra vez por su avejentado rostro. Julián ese día estaba enfundado en un traje negro, el que no abandonó jamás, su depresión fue de tal magnitud que no comía, tampoco bebía, no volvió a rasurarse ni tampoco a cortarse los cabellos, parecía un anciano próximo a cumplir cien años cuando en la realidad no llegaba a los 60 años de edad, se volvió viejo, no pudo soportar la soledad y solo los gritos de sus trabajadores lo sacaron del ensimismamiento.

Llegaron los guerrilleros, gritaban y buscaban un refugio para evitar el enfrentamiento. Por el contrario, Julián salió de la casona y en actitud

desafiante se les enfrentó, pedía a gritos que lo mataran para acabar su triste existencia. Suplicaba que le dieran un balazo en la cabeza, no en un brazo, no en un hombro, como cuando fue amenazado por primera vez. Una mujer dirigía los bandidos, una mujer que se le acercó y lo observaba sorprendida, era ni más ni menos que su primera esposa quién se había convertido en guerrillera, poco tiempo después que él la abandonara para emprender un recorrido por caminos tortuosos y llegar a la hacienda con la protección del médico y su esposa. La guerrillera había adoptado el nombre de Rosenda, le dijo de sopapo: “¿acaso no eres Julián?”. Sí, replicó él y máteme para que vengue el abandono al que la sometí, no quiero vivir más. La guerrillera solo le dijo, no volveré por estas tierras y jamás permitiré que te hagan daño, yo hice otro hogar, tengo dos hijos, ambos empuñaron las armas, para pelear porque cese la inequidad social, para que se supere la miseria, para evitar que los ricos nos sigan explotando, soy guerrillera y te voy a contar mi historia, después me iré para siempre.



ROSENDA, SU HISTORIA

Rosenda que así se hacía llamar para ocultar su identidad, al medio día de un miércoles de ceniza, se encontraba en un riachuelo, refrescando como lo explicó sus carnes morenas, cuando súbitamente hicieron su arribo al lugar cinco hombres armados hasta los dientes que le dijeron: salga de las aguas y no chiste nada, ella lo hizo, estaba sin ropas y su cuerpo desnudo quedó a partir de ese momento a disposición de los bandidos. Rifaron la posesión de la muchacha quienes se hacían pasar con el apodo de los chulavitas. Eran cinco sujetos y para distinguirse entre ellos, se denominaban numéricamente de 1 a 5, y de esta manera, fueron

violando a Rosenda, primero fue el “chulavita” 3, quién ganó la apuesta, y luego los demás. Todos pasaron dos veces, ella no los vio, le cubrieron su rostro, le amarraron los brazos hacia atrás y las piernas se las inmovilizaron. Solo escuchaba el jadear de sus violadores y los comentarios grotescos y las carcajadas. Rosenda interiormente alimentó un odio contra estos perversos sujetos y juró que los castigaría, por tanto, ya recuperada de las heridas físicas, pues mentales continuó con ellas, se dijo una y otra vez que los buscaría para saldar la cuenta. Dos años después del ultraje la agraciada jovencita logró comprobar que los abusadores figuraban en un grupo guerrillero hasta donde llegó y fingiendo que no los conocía se encontró de frente con ellos, pero no habló nada, esperó una oportunidad y esta llegó. Ahí estaban los malvados, haciéndose bromas, se endilgaban los comentarios diciendo, yo no lo hice, el culpable es “chulavita” 1 o 4 o 5 según sea el caso. Comprobó que eran los mismos que la violaron y comenzó a urdir un plan para consumir su venganza. Dijo en voz

alta, quién es “chulavita 5” y entonces ante sus ojos estaba el nombrado, quien expresó, para que soy bueno. Rosenda se le acercó y le dijo al oído: “Quiero estar contigo”. El sujeto expresó: ¿qué debo hacer? Y ella dijo: “seguirme”, eso hizo el “chulavita 5” la siguió y en un paraje retirado del campamento ella a sangre fría le hizo dos disparos, uno en el pecho y otro en la pierna izquierda. El sujeto se desplomó, y comenzó a sangrar en medio de las burlas de Rosenda, horas después moriría y ella llegó al campamento haciendo algarabía, y diciendo que habían sido víctimas de un atentado, todos le creyeron, rindieron un homenaje póstumo a “chulavita 5” y ella se dijo: “me quedan 4”.

A “chulavita 2” luego de un mes de la muerte del número 5 lo envenenó, no sin antes informarle que ella era la mujer abusada por él y sus compinches. Para sacar el cadáver utilizó un lazo y lo arrastró hasta un sitio donde fue encontrado por miembros de la cuadrilla que no dijeron nada del suceso. Los otros tres fueron



muertos de diversa manera. Uno picado por una víbora, otro arrojado a un precipicio y el restante de dos certeros disparos a la cabeza, todos fueron enterados, de quién era realmente quien los ajustició.

Rosenda jamás se arrepintió de su venganza, ni siquiera cuando fue arrestada, acusada de tales delitos. Dijo sí, los maté, lo volvería a hacer, pero no me arrepiento, eran delincuentes buscados por narcotráfico, asesinato, violaciones y concierto para delinquir.

Rosenda en prisión conoció un guardián del cuál se enamoró y cuando salió de la cárcel se unió a él y tuvieron dos hijos, volvió a la guerrilla según lo expresó por carencia de oportunidades para sacar adelante a su familia y ahora al reencontrarse con Julián le dijo tajantemente que continuaría con el padre de sus hijos y que se sometería nuevamente a la justicia. Ignoro si esto ocurrió, pero lo que sí es evidente es que jamás regresó a la hacienda donde se encontró con Julián, ni supo de la suerte de este.



EL PARTO

Rosenda estaba radiante. En su rostro se dibujaba una mueca permanente en la que se observaban algunas líneas que denotaban la falta de cremas en su piel sometida a las inclemencias del abrazador sol de verano. Su andar era lento, su abultada barriga no le permitía sino jadear constantemente y expresar su felicidad. Estaba esperando a su primer bebé al que rudimentariamente y sin saber su sexo le había hecho varios saquitos con unas agujas de tejer y unas lanas que adquirió su compañero en una placita campesina. Era tal la emoción por la llegada de su primera criatura que tuvo tiempo para construir una camita

debajo de unos matorrales donde iba a esperar el nuevo ser que nacería rodeado de bellas flores, de vistosos colores, que había recogido para adornar el lugar. No faltaron las rosas, los claveles, los anturios, etc.

Al fin, una madrugada de una fecha que no conoció pues nunca tuvo a la mano un calendario, dio el primer grito una hermosa niña y su madre asistida por una partera lloraba al lado suyo. A tiempo que el padre de la menor, gritaba para que lo escucharan todos los moradores del sector. ¡Soy papá, soy papá!

La niña a la que llamaron Estrellita nació, como el redentor del mundo, en un pesebre decorado amorosamente por su madre y así creció rodeada de una paz que solo se suspendía cuando tenían que correr para no caer prisioneros de la fuerza pública. Estrellita fue guerrillera como su madre, aprendió a leer y escribir por intermedio de una profesora que se había incorporado a la guerrilla y que hablaba sin cesar

de la inequidad social mientras participaba en emboscadas contra el ejército.

La niña llegó a la adolescencia vigilada por Rosenda quien no permitía que ningún hombre se le acercara, excepción de su marido a quien amaba a su manera. Pues no olvidaba a Julián su primer amor.

La niña tosía mucho y esto preocupaba a sus padres que no se atrevían a llevarla al pueblo a recibir asistencia clínica. Entonces le



suministraban aguas de yerbas que les sugerían pero que no aliviaban la problemática de la menor, que vivió con una seria afección a los pulmones que en ocasiones hacía temer por su vida. Sin embargo, no fue así, Estrellita soportó los quebrantos de salud y ahora empuñaba como sus padres un fusil en una guerra que no sabía qué la provocaba. Al igual que los demás del grupo, la joven recibía algún dinero por sus acciones delictuosas y hablaba que era comunista pero jamás entendió qué era eso. Cuando llegó a los 15 años de edad huyó con otro guerrillero sin que se hubiera enterado de la suerte que corrieron sus padres y menos aún sobre el ganador de una guerra que nunca comprendió. Su único hermano, permaneció unido a la guerrilla y al igual que ella peleó sin saber por quién y para quién, recibía dineros por sus acciones delincuenciales hasta cuando en un combate fue muerto sin que nadie reclamara sus despojos, los que se esparcieron por un territorio inhóspito para que sirvieran de alimento de algún animal.

La paz en el campamento no existía, pues los rehenes por momentos eran conminados a base de severas golpizas y toda clase de insultos a revelar información que condujera a los cabecillas a descubrir bienes de sus familias que contribuyeran a determinar el valor de los rescates y su manutención mientras estaban en cautiverio. Había alambradas que impedían una fuga de quienes se sospechaba que podían participar en una rebelión aunque era difícil, pues se les encadenaba a gruesos maderos. Todo esto no lo entendía Rosenda. Tampoco su marido e hijos que desconocían el porqué de esta guerra y siempre se preguntaban qué es eso de ser comunistas y de participar en acciones contra la fuerza pública y además por qué ellos también eran obligados a sembrar matas que servían como base para el laboratorio que tenían los comandantes de donde salía gran cantidad de cocaína y marihuana que vendían a los narcotraficantes. Una y otra vez Rosenda pensó en huir. Lo cual no fue posible, pues además

de pertenecer al grupo era al final tratada como rehén de una guerra que nunca entendió.

Rosenda, lo mismo que la mayor parte de sus compañeros no asistió a la escuela pública, algunos “compas” fueron reclutados cuando no llegaban a los doce años de edad y otros como ella habían aparecido para consumir una venganza y los cabecillas para enriquecerse traficando coca, secuestrando y cobrando la vacuna.

Rosenda, entonces, no conoció la información que relaciona que la conquista en América fue el encuentro de dos mundos, el indígena y el español, y que para doblegar a quienes habitaban estos territorios se mataron millones de personas. Luego según se enteró a través de los profes que participaban en la guerrilla vendría la época de la colonia. La independencia, las guerras civiles, los enfrentamientos entre liberales y conservadores y ahora la izquierda y la derecha que cuentan entre sus militantes a muchos avivatos que hablan de

justicia social, de lucha a la corrupción mientras llenan sus bolsillos. Surge de todas maneras, la fe y la esperanza, que cese tanto aprovechamiento y que como lo dijo un ex presidente de la república se pueda pescar de noche sin redes de pavor.

Es evidente que la problemática de Colombia es grave y no es tan solo el surgimiento de bandas criminales sino la desconfianza. No puede ocultarse que es bien difícil creerles a los políticos, pues a diario se presentan hechos que demuestran el elevado grado de corrupción que carcome todas las esferas del poder. Sin embargo, como es usual escuchar “los buenos somos más” y con estos hay que componer la república, y al abrigo de las leyes, con el pensamiento de Bolívar, Santander y José Martí, luchar sin cuartel para erradicar no solo el odio sino para reemplazarlo por el trabajo honrado y la transparencia.

LA MUERTE DE ROSENDA

Rosenda ya entrada en años apareció muerta. Su rostro ajado revelaba una sonrisa enigmática. Estaba recostada sobre un muro de una casucha abandonada y a punto de desplomarse ubicada en un lugar impenetrable de la cordillera oriental. Portaba en su mano derecha una cruz hecha con flores y en la mano izquierda unas hojas de papel donde se destacaba con claridad el poema que transcribimos como un homenaje póstumo a su memoria, poema escrito por Silvia Schmidt pensadora y parlamentaria alemana.

Y tuve que aceptar:

Que no sé nada del tiempo, que es un misterio para mí y que no comprendo la eternidad.

Yo tuve que aceptar que mi cuerpo no será inmortal, que él envejecerá y un día se acabará.

Que estamos hechos de recuerdos y olvidos; deseos, memorias, residuos, ruidos, susurros, silencios, días y noches, pequeñas historias y sutiles detalles.

Tuve que aceptar que todo es pasajero y transitorio.

Y tuve que aceptar que vine al mundo para hacer algo por él, para tratar de dar lo mejor de mí, para dejar rastros positivos de mis pasos antes de partir.

Yo tuve que aceptar que mis padres no durarían siempre, y que mis hijos poco a poco escogerían su camino y proseguirían ese camino sin mí.

Y tuve que aceptar que ellos no eran míos, como suponía, y que la libertad de ir y venir, es también un derecho suyo.

Yo tuve que aceptar que todos mis bienes me fueron confiados en préstamo, que no me pertenecían y que eran tan fugaces como fugaz era mi propia existencia en la tierra. Y tuve que aceptar que los bienes quedarían para uso de otras personas cuando yo ya no esté por aquí.

Yo tuve que aceptar que barrer mi acera todos los días no me daba garantía de que era propiedad mía, y que barrerla con tanta constancia solo era una fútil ilusión de poseerla.

Yo tuve que aceptar que lo que llamaba "mi casa" era solo un techo temporal, que un día más, un día menos, sería el abrigo terrenal de otra familia.

Y tuve que aceptar que mi apego a las cosas, solo haría más penosa mi despedida y mi partida.

Yo tuve que aceptar que los animales que quiero, y los árboles que planté, mis flores y mis

aves, eran mortales. Ellos no me pertenecían. Fue difícil, pero tuve que aceptarlo.

Yo tuve que aceptar mis fragilidades, mis limitaciones, y mi condición de ser mortal, de ser efímero.

Yo tuve que aceptar que la vida continuaría sin mí, y que al cabo de un tiempo me olvidarían. Humildemente confieso que tuve que librar muchas batallas para aceptarlo.

Tuve que aceptar que la desconfianza hacia los demás se me estaba volviendo enfermizo. Que ha veces me equivoco y sabiendo muchas veces de lo que por ello he llegado a perder.

Y tuve que aceptar que no sé nada del tiempo, que es un misterio para mí. Que no comprendo la eternidad y que nada sabemos sobre ella.

¡Tantas palabras escritas, tanta necesidad de explicar, entender y comprender este mundo y la vida que en él vivimos!

Pero me rendí y acepté lo que tenía que aceptar y así dejé de sufrir. Deseché mi orgullo y mi prepotencia y admití que la naturaleza trata a todos de la misma manera, sin favoritismos.

Yo tuve que desarmarme y abrir mis brazos para reconocer la vida como es, reconocer que todo es transitorio, y que funciona mientras estemos aquí en la tierra.

¡Eso me hizo reflexionar y aceptar, y así alcanzar la paz tan soñada!

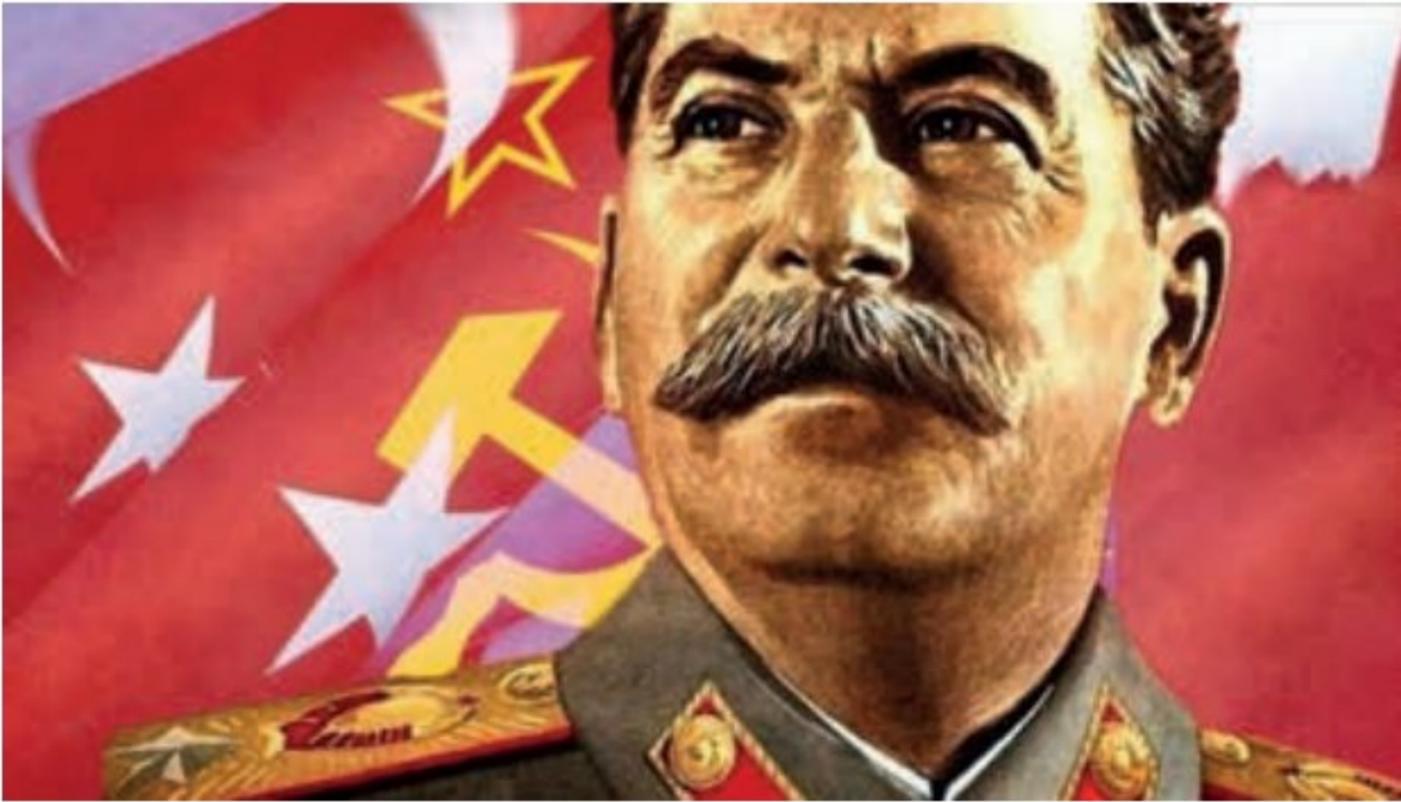
“La vida es un regalo que se te ha dado. Haz de este viaje algo único y fantástico. Aprende a confiar, en no hacerte daño imaginario por una imaginación tóxica, ser generoso y a compartir lo que tienes con tu familia, tus amigos y los que lo necesitan de verdad... «.

Por. Silvia Schmidt

OTROS RELATOS

STALIN

Solo contaba con 15 años de edad cuando escuchó de labios de un compañero de lucha que en un país muy distante de Colombia había surgido un líder a quien llamaban Stalin. Era fuerte y no temblaba cuando tenía que ordenar la muerte de un opositor. Quiso indagar por él, pero nadie sabía más de lo que escuchó esa tarde cuando descansaba en su hamaca y al lado suyo su inseparable fusil. No había asistido hasta entonces a una escuela pública y con gran dificultad leía lo que llegaba a sus manos. Se interesó por conocer más sobre este dirigente y le preguntaba a los rehenes sobre él, sabía que dominó el mundo en momentos en



que se desarrollaba la segunda guerra mundial. Pero... ¿por qué esta guerra? se decía una y otra vez con curiosidad. De pronto se le ocurrió que todas las respuestas que quisiera las lograría si hacia amistad con el anciano que habían apresado y que tenían en cautiverio amarrado a un madero de la improvisada cárcel que sus superiores justificaban para llevar a quienes llamaban los traidores del pueblo. Se acercó tímidamente al lugar donde se encontraba el que creía era un sabio, que sabía de todo y le dijo: yo le ayudo a vivir mejor su detención si me narra historias de quienes cambiaron al mundo. Y, el viejo que no lo era, sino que su apariencia física

demostraba decrepitud por la falta de baño, su rostro ajado, barba descuidada y alguien que le cortara los cabellos que ya les llegaban a los hombros. Solo contaba con unos 55 años de edad, 15 de ellos detenido en momentos en que iba a ofrecer su conocimiento de historia y geografía a sus estudiantes de la escuela rural de la vereda. Alguien lo había acusado ante la guerrilla de ser un auxiliador del ejército y esto solamente fue la causa para que amarrado lo hubieran llevado a la cárcel del pueblo como llamaban al lugar de reclusión sus captores.

Federico que así se llamaba el profesor era un hombre bueno, sus estudios los hizo con gran sacrificio mientras paliaba el hambre y la falta de recursos para lucir un traje que no fuera de segunda mano y que conservaba limpio para dejar mejor imagen entre sus estudiantes. Él, el día en que fue apresado estaba celebrando sus primeros 40 años de edad, no estaba casado, ni tampoco tenía compañera sentimental, tan solo miraba furtivamente a una agraciada muchacha

de la vereda que sin lugar a dudas esperaba que el profesor la cortejara, pero no fue así el encierro lo impidió como sus sueños de seguir estudiando. Todo esto lo conoció Stalin cuyo nombre verdadero era Rodrigo. Surge entre el profesor y el aprendiz de insurgente una amistad que aprovecha el muchacho para conocer lo que lo inquietaba. Enséñeme lo que usted sabe y le irá bien sentenció y así comenzó el primer diálogo. Le advierto, dijo el profesor, que si me interrumpes para hablar de otras cosas distintas a lo que le esté comentando, si noto que no está atendiendo mis comentarios, suspendo de inmediato mi intervención, sentenció el profesor, a lo que el joven replicó, acepto y no me distraeré. Entonces el profesor como si estuviera en su clase dijo: “Stalin fue un dictador ruso que ordenó matar a millones de personas que no querían ser comunistas ni tampoco permitir la distribución de la tierra entre quienes reclamaban este bien para supervivir. Fue brutal su represión y creía que todos eran sus enemigos, persiguió a sus antiguos camaradas y ordenó que los

mataran utilizando armas de fuego o a machete si fuere necesario, tal el caso de Trosky quien fue asesinado de un machetazo en la cabeza que le propinó el comunista español Ramón Mercader, hecho que ocurrió en Ciudad de México en 1940.

Stalin nació en una pequeña localidad de Georgia, República de la antigua URSS. Su niñez fue pobre, era hijo de un zapatero y empuñó las armas atraído por los movimientos socialistas que se venían impulsando desde 1848 con la aparición del manifiesto del partido comunista escrito por Marx y Engels, dos científicos de la política que consideraban que la solución a la explotación de los obreros y campesinos era que el estado se encargara de distribuir los bienes y no los particulares. Aquí comienzan las contradicciones dijo el profesor en voz alta. Stalin no defendía la propiedad privada, creía que la tierra tenía que ser colectivizada, es decir, era de todos y no solamente de los terratenientes que amparaban los zares rusos que gobernaban a través de una dinastía que llevaba más de

300 años en el poder. Stalin acepto complacido los fusilamientos de los últimos zares de la dinastía Romanov y llegó al poder ejerciendo una dictadura sanguinaria. El profesor cuando llegó a este punto sacó de su traje cuyo color no se distinguía, un pequeño libro que llevaba como título la historia del partido comunista y se lo entregó al joven con la solicitud que lo leyera y que lo que no entendiera él lo aclararía. Fue la primera tarea para el estudiante. Y, esto lo asimiló bien, no hay que hablar por hablar y llegaré preparado donde el profesor. Se despidieron y el joven inicio la lectura.

Abrió el libro y encontró entre sus hojas un escrito que le pareció interesante y que mencionaba a los primeros dignatarios que gobernaron a Rusia en la época antigua, eran los señores boyardos. Se trataba de unos campesinos ricos que explotaban los recursos naturales a su antojo. Eran para unas personas influyentes, guerreros, y para otros campesinos feudalistas a quien persiguió Iván el Terrible, el primer

zar ruso quien asesinó a su propio hijo en una reyerta familiar y quien luego de exterminar a los boyardos impuso un régimen del terror hasta su muerte ocurrida cuando tenía 91 años de edad. Dejaría el poder que le fue entregado cuando tenía solo tres años de edad y entraría de lleno a regir a Rusia la dinastía Romanov hasta 1917 cuando se produce la revolución Rusa que cambio a partir de entonces y hasta 1991 el rumbo de la humanidad. Todo esto lo entendió el joven estudiante quien en ese momento sintió orgullo de haberse identificado con el socialismo y haber adoptado el nombre de Stalin.

El profesor luego de 15 años de cautiverio se sentía feliz. Estaba en lo suyo, en lo que quería, estaba enseñando lo que sabía, lo que había investigado. Su único alumno llegó y lo saludo efusivamente. Profe, leí las hojas que estaban en el librito sobre el manifiesto y me enteré que los primeros rusos que conoció el mundo occidental y que vivían en las estepas eran los señores boyardos, ricos terratenientes que

humillaban a los pobres, leí también que a los señores boyardos los combatió Iván el Terrible quien también se encargaría de promover el zarismo convirtiéndose en el primer zar de Rusia. Profe, y cuál de los zares se distinguió más, a lo que el profe contestó: Pedro el Grande. Fue un emprendedor sin rival, construía barcos, edificaciones, imponentes templos religiosos y museos, a su esposa Catalina la Grande se debe el Hermitage, un centro de estudio de los más sobresalientes pintores de la época. Una obra monumental reconocida como el principal referente del arte universal construida en San Petesburgo, antes se llamaba la ciudad Petrogrado en homenaje a Pedro el Grande y en la época en que comenzó el socialismo se conoció como Leningrado en homenaje a Lenin, el más grande científico del socialismo. El joven estudiante escuchaba absorto la descripción del Hermitage, de las obras aledañas y del triunfo de la revolución de octubre de 1917, que solicitó vehementemente y casi con súplica que le comentará el profe sobre esta revolución que

acabó con el zarismo y que eliminó por completo la dinastía de los Romanov la que llevaba 300 años dominando a Rusia.

El profesor esta vez fue muy trascendental, sus ademanes los hizo figurar con aire de intelectual. Solo reclamo mucha disciplina de su alumno para que como lo afirmó pudiera entender qué fue lo que ocurrió en noviembre 7 de 1917 y no en octubre como lo cuenta la historia. El joven le dijo soy todo oídos profe, ¿cuénteme cómo se desarrolló la revolución de octubre ocurrida en noviembre en Rusia?

- El profe comenzó:

En octubre de 1917 Rusia soportaba una hambruna. Sus gentes solo escuchaban que el monje Rasputín, un hombre corpulento de 1.94 metros de estatura, oriundo de Siberia era el que mandaba y la zarina Alexandra convertida en su amante le obedecía. Rusia se deslumbraba con los anuncios de la implantación de un sistema que estaba dando buenos resultados en toda

Europa. No querían los rusos al zarismo y lo responsabilizaban del hambre que soportaban. No resultó entonces difícil la caída del zarismo y la llegada de Vladimir Ilich Uliánov "Lenin" al poder, quien anunciaba la unión de todos los proletarios y el ejercicio del poder sin imposición. Lenin, decía: "proletarios de todos los pueblos uníos" y esto ocurrió en efecto, la otrora propiedad de los zares se matriculó en el nuevo sistema que dio paso posteriormente a la constitución de la unión de repúblicas socialistas La URSS con la vinculación de 15 repúblicas que aceptaron como capital a Moscú, sede de la Federación Rusa, vendrían reformas a la propiedad de las tierras y el inicio de una vasta campaña para garantizar salud, vivienda, apertura de vías y explotación de los recursos naturales.

El progreso, dijo el profe, llegó a todas partes y simultáneamente se dio apertura a una industrialización, a la conquista del espacio y al armamentismo. El avance fue

notorio, construcciones imponentes, planes de electrificación de vivienda, educación, salud, protección al adulto mayor y a toda la familia. Rusia cambió su historia y en este momento del relato el joven Stalin comenzó a aplaudir y lo hizo con tal emoción que el profe también aplaudió.

En los siguientes diálogos el profe le hizo saber al joven Stalin que Rusia desde 1917 hasta 1991 lideró trascendentales realizaciones, conquistó el espacio enviando naves tripuladas, ejecutó acuerdos internacionales en los que sus universidades ofrecían educación gratuita, avanzó en ciencia en tecnología y ejecutó ambiciosas obras en las 15 repúblicas que integraban la URSS, además ejerció notable influencia en toda Europa oriental y apoyo regímenes socialistas en América. Su poder desestabilizó democracias y su penetración en movimientos de liberación de África y otros continentes fue notoria. Todo lo escuchaba el joven y se cuestionaba si todo esto fuera real ¿por

qué no hay aceptación total al sistema socialista? Y, ¿cuál es el socialismo que se quiere traer a Colombia? No resistió la curiosidad por conocer la opinión del profesor y de una como suelen decir los que quieren respuesta de inmediato, le dijo al profe, si fuera tan bueno el socialismo por qué huyen de Venezuela si allí se habla de socialismo siglo 21 y remató con lo siguiente: En Colombia se habla de inequidad social mientras se comercia con coca, se habla de un nuevo hombre y este participa en crímenes a través del secuestro, se habla de derechos humanos mientras se abusa sexualmente de la mujer y se llevan a la guerra a niños de corta edad. ¿Qué clase de socialismo es el de Colombia? y ¿por qué la unión soviética si era tan bueno el socialismo ahora es capitalista? al igual que todos los países de Europa oriental que afirmaban su identidad con el pensamiento marxista leninista. El profe asombrado escuchaba al joven de 15 años y quedó tan confundido que solo atinó a decirle siga leyendo las orientaciones del manifiesto del partido comunista.

El profe no volvería a hablar jamás pues fue fusilado por la guerrilla por un único delito, revelarse por la comida que recibía. En tanto el joven con sus pensamientos y totalmente confundido se dio a la tarea de indagar con algunos de los guerrilleros que habían recibido instrucción en Rusia en la época del comunismo por qué se produjo un cambio político sin disparar un tiro en Alemania Oriental en noviembre 9 de 1989 y cómo todos los países de Europa oriental se fueron separando de la influencia de la URSS y habían regresado al capitalismo y de qué manera la perestroika en 1991 había señalado el rumbo de la ex unión soviética para que 15 países se vincularan al capitalismo rechazando el socialismo. Además, el joven se preguntaba si la guerrilla habla de socialismo por qué mata, secuestra, trafica. Llegó el joven a una única conclusión y esta lo acompañaría hasta cuando murió víctima de un cáncer, el socialismo en su mayor parte al estilo colombiano apela al crimen organizado, al oportunismo y a la maldad en todas sus formas.

Concluyó el joven que la izquierda no es mala del todo, si no que muchos de sus militantes son perversos por el fanatismo político. Se dijo una y otra vez, si salgo de este hueco será para dedicar mi tiempo a hacer producir la tierra, a trabajar, a hacer patria impulsando procesos de convivencia y de reconciliación. No logró este anhelado sueño, estaba completamente invadido de células cancerosas y un día de junio de 2005 falleció víctima de la cruel enfermedad del cáncer. La guerrilla a la que se había vinculado continuó desarrollando formas delincuenciales a tiempo que pregonaban que lo hacían a nombre del comunismo, sin siquiera conocer su plataforma ideológica.

EL PARACO

Se le conocía con el apodo de "el paraco", era un hombre áspero, sus ojillos se movían rítmicamente y cuando fijaba la mirada en alguien causaba temor. Su vida fue turbulenta y parecía arrancada de una página de terror. Su padrastro delante de él y de sus otros dos hermanos asesinó a sangre fría a su madre. Nunca olvidó ese momento, el hombre a quien odiaba, en avanzado estado de embriaguez enterró en el vientre de su progenitora un afilado cuchillo que le provocó la muerte rápidamente. La pequeña habitación donde ocurrió el hecho ofrecía un espectáculo dantesco cuando llegó la policía en busca del asesino quien consumado

el crimen huyó para reaparecer posteriormente con una banda de forajidos que eran amparados por la fuerza pública y que se dedicaban a matar a miembros de las Farc y a quienes se delataban cómo enemigos del estado. El Paraco cuyo nombre verdadero era Plutarco, dirigía el grupo que obedecía ciegamente a los hermanos Castaño, que según la crónica de la época se habían matado entre sí y que también eran protegidos del ejército. El paraco de nuestra historia era un experto tirador que donde ponía el ojo ponía la bala y mató a tantas personas que



ignoraba el número pero que fueron cientos en una región del bloque orientalista.

El Paraco era un ser despreciable que violaba menores de edad, que consumía coca y marihuana y que sufría de paranoia, enfermedad que lo llevó finalmente a la muerte pues en sus alucinaciones creyó que lo estaban persiguiendo para matarlo pero que antes regarían sus extremidades por los lugares donde cometió mayor número de crímenes. El Paraco optó por dispararse en la cabeza, pero la bala no le causó la muerte, sino que lo hizo arrojar a tierra donde una culebra venenosa dió cuenta de él en poco tiempo. Su cadáver fue devorado por animales salvajes que dejaron su osamenta regada por todas partes. El Paraco de esta historia solo contaba con 30 años de edad y por circunstancias que aún se desconocen era protegido por miembros del ejército.

LA OTRA GUERRILLA

En Colombia no se puede solo relacionar la existencia de grupos disidentes de las Farc. Estas agrupaciones al igual que el ELN siguen provocando acciones delictuosas a nombre de una guerrilla que nació en 1964 durante el llamado Frente Nacional. Antes de la citada fecha entre 1948 y 1953 surgió la guerrilla liberal que se organizó para combatir los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez que defendían gobiernos elegidos democráticamente.

La guerrilla liberal estableció su comando principal en los llanos orientales y se extendió a



todo el bloque orientalista. No los motivaba el robo, el secuestro y el tráfico de estupefacientes, tampoco "la vacuna". Eran en su mayor parte campesinos que luchaban sin recursos y que defendían a su partido liberal de los ataques del conservatismo que se amparaba en la iglesia católica y que utilizaba el dinero de los terratenientes para ejercer el poder. A esta guerrilla la lideraba Guadalupe Salcedo desde los llanos orientales, quien con su liderazgo

había establecido sedes alternas en el hoy departamento de Casanare y en otras regiones del bloque orientalista del país. Esta guerrilla se organizó en 1948 para responsabilizar al estado colombiano dirigido por el conservatismo del crimen del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán.

La guerrilla liberal pactó su entrega en 1953 con el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla cuando este se encontraba en el poder luego del golpe de estado contra Laureano Gómez. A esta primera Guerrilla pertenecían los hermanos Bautista de Aguazul Casanare, los hermanos Fonseca Galán del municipio boyacense de Tuta, Dumar Aljure y Guadalupe Salcedo del departamento del Meta y el dirigente sogamoseño Eduardo Franco Isaza. Ellos eran los más visibles de esta Guerrilla que protagonizó acciones contra el gobierno y que reclamaba principalmente que cesara la persecución contra el Liberalismo que no se matara simplemente por enarbolar la bandera roja.

Los periódicos liberales de la época no censuraban a estos guerrilleros, pues los calificaban como defensores de una causa que estaba por encima de apetitos desordenados de poder económico o político. Cuando se produjo el armisticio con esta Guerrilla algunos de sus voceros fueron elegidos democráticamente como parlamentarios, entre ellos Eduardo Fonseca Galán. Otros como en el caso del líder máximo de esta Guerrilla Guadalupe Salcedo fueron asesinados en extrañas circunstancias, al igual que Dumar Aljure, llamado “el Valiente”.



La llamada violencia en Colombia de 1948 a 1953 dejó algo más de 300 mil muertos, miles de hectáreas abandonadas en la huida que protagonizaron los perseguidos políticos hacia las grandes ciudades donde conformaron cinturones de miseria.

El país hastiado de tanta violencia recibió alborozadamente al general Rojas Pinilla en 1953 y después de la caída en 1957 aceptó el llamado al Frente Nacional, la unión de los partidos políticos que se corromperían para dar paso a una nueva guerrilla en la que aparecieron las FARC, el ELN , el EPL y el M-19. Esta nueva guerrilla se alió con el narcotráfico, extorsionó, violó, asesinó y ahora muchos de sus integrantes se someten a la JEP y a las comisiones de la verdad para buscar el indulto. Y para combatir esta guerrilla y disputarse los territorios abundantes en coca, apareció el paramilitarismo apoyado por militares deshonestos y políticos corruptos.

CONCLUSIONES

- Se concluye que solo el deseo de castigar a sus abusadores motivó a Rosenda a vincularse a una guerrilla donde estos sujetos eran activos. Y luego de cumplir sus objetivos se quedó en el grupo no por convicción. Aquí se deduce la carencia de identidad con principios políticos y éticos, se es guerrillero sin formación distinta que la de delinquir para satisfacer ambiciones económicas, políticas o de otra índole.

- La historia de Colombia ha sido una constante contradicción en la que no siempre el ideal político se ha reflejado, primero fueron centralistas y federalistas, luego liberales y conservadores y ahora izquierda y derecha. A esa

izquierda atomizada dicen pertenecer los grupos de la guerrilla y si se hiciera un análisis objetivo, la guerrilla se nutre del narcotráfico y del terrorismo, no así muchos actores de la izquierda o de la derecha.

- Rosenda, de no haber sido violentada, se hubiera formado en labores agrícolas haciendo crecer la producción agropecuaria y rodeada del afecto de su familia.

- Surge ahora la esperanza que el país recupere su cauce y que lleguen mejores oportunidades de superar la pobreza para que se erradique la violencia desarrollada por grupos que están muy lejos de entender los principios democráticos de la izquierda o de la derecha y de los países que han alcanzado progreso por el trabajo y la paz duradera.

- En este libro el autor sin una rigurosa investigación presenta tres historias en las que se destaca que sus protagonistas matan, pues no le

otorgan ningún valor a la vida, en cambio sí, al dinero fácil.

- La solución, entonces, es posible en la medida en que se desarmen los espíritus y que los gobernantes sustituyan su individualismo y lo conviertan en una oportunidad para generar trabajo y utilizar racionalmente los recursos de la naturaleza. Se construye y se enriquece la democracia si al amparo de las leyes se protege y se defiende la libertad y la propiedad privada.

- Y no es propiamente la imitación de los modelos sociales que han beneficiado a otras regiones del planeta lo que se debe implementar pues si bien se debe seguir lo bueno, cada lugar tiene su identidad y entonces lo que se reclama es trabajar con mayor sentido de pertenencia con lo que se cuenta otorgando la importancia a lo nuestro, a los recursos que disponemos, ejecutar a partir de esto las obras sentidas por las comunidades. Un nacionalismo que nos conduzca a impulsar el agro, a proteger

al campesino, a desarrollar la infraestructura inherente a cada región y a educar en valores éticos, morales y de responsabilidad ciudadana. En la actual coyuntura política se reclama unidad, seriedad, responsabilidad para disentir sin llegar a formas que induzcan a la violencia.

- Ser de izquierda no habilita para tener todos los privilegios del estado, estos hay que conquistarlos a través del pago de impuestos, del estricto cumplimiento a las disposiciones gubernamentales, y ante todo del trabajo. La desigualdad afecta a todos los pueblos del mundo, pero está se incrementa cuando no hay producción sobre el argumento que el estado debe responder por todo. Por ello la importancia de la expresión: “nunca diga qué hace el estado por mí, sino qué hago yo por el estado”.

- Ni el capitalismo es desastroso, ni el socialismo es la solución, son dos corrientes alimentadas para el caso colombiano por gran número de “vividores” que convirtieron la

política en empresas electorales. Colombia ha soportado tragedias que han dejado miles de muertos. Su territorio desde la época de la conquista española ha servido para desatar pasiones donde el poder económico y político sin medida es la característica principal.

PS. HENRY SÁNCHEZ OLARTE



Autor

Henry Sánchez Olarte, es psicólogo egresado de la universidad Antonio Nariño.

Es periodista, especialista en Ciencias políticas de Uniboyacá. Especialista en Pedagogía para el Aprendizaje

Autónomo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Especialista en Construcción para el Conocimiento. Cuenta con numerosos diplomados en Colombia y el exterior. Se desempeñó como director administrativo y periodista de la oficina del diario El Tiempo en Boyacá durante 27 años. Su espíritu cívico lo ha reflejado como miembro activo de la Cámara Junior en donde cultivó su sentido de liderazgo como gestor promotor de programas de interés cívico y social, que le valieron para alcanzar el más alto escalafón como presidente nacional de esta entidad y más tarde, presidente nacional de senadores JCI. Igualmente, se ha destacado por su labor periodística como presidente del Colegio Nacional de Periodistas y veedor internacional de la Federación Latinoamericana de Prensa. En el sector público, Sánchez Olarte desempeñó los cargos de Alcalde mayor de Tunja, Secretario privado y secretario general de la Gobernación de Boyacá. Director de turismo de Boyacá y director de ecología y concejal de Tunja. Recorrió gran parte de los países que conformaron la unión soviética, lo mismo que el medio y el lejano oriente. Ha estado en varias ocasiones en Europa, Oceanía y gran número de países de América. Sus viajes le han proporcionado la

oportunidad de conocer la problemática que aqueja al mundo y estimulado su sensibilidad y sentido humanitario. Ha sido gestor de varias instituciones: Fundación para el niño diferente FUNDIFERENTE, la Dirección Ecológica de Boyacá, la Liga de consumidores de Boyacá y la Oficina de prensa de la gobernación y de la Empresa de Energía de Boyacá. Fue director fundador del periódico La Entrevista que circuló quincenalmente entre 1970 - 1994. Se desempeñó como asesor de la dirección de la Caja de Compensación de Boyacá y de la Empresa de Energía. Es autor de las siguientes obras:

1. Psicología y violencia.
2. Elaboración del duelo en un desastre natural.
3. Estudios en derecho.
4. Retazos de mi vida
5. Evocando el ayer I.
6. Evocando el ayer II .
7. Líderes liberales y conservadores de Boyacá.
8. Colpsic, 10 años construyendo la historia de la psicología en Boyacá.

9. Fermín, el ingeniero de la calle.
10. Doña Flor, la líder popular del liberalismo de Boyacá.
11. Retazos de la vida de héroes y heroínas de la independencia.
12. Un general muere de pie, nunca de rodillas.
13. Causas y consecuencias del Frente Nacional.
14. Rosenda, la Guerrillera.

En el año 2004 se vinculó a la Universidad Santo Tomás -Seccional Tunja, inicialmente como docente de Filosofía Política y hasta el año 2009 como director del Departamento de Humanidades. En 2011, elaboró el documento que dio apertura a la Especialización en Psicología Jurídica y Forense, programa que dirigió hasta el año 2019. Actualmente, se desempeña como Presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos Capítulo Boyacá y Casanare - Periodo 2019-2022. Es miembro de la Academia Nariñista de Boyacá y del centro de Historia de Sogamoso.



Esta obra se terminó
de imprimir en los Talleres de
Búhos Editores Ltda.
en octubre de 2022